

Núria Güell

—

**Una película de Dios
A Godly Tale**



150 x 100 cm
1600
1600

Una película de Dios



Una película de Dios
Una película de Dios
Una película de Dios





Reproducción de Francisco de Santa Catalina de
Asunción de los Cuernavaca, del siglo XVII
[Reproduction of The Marriage of Saint Catherine
of Alexandria by Lucas Cranach (The Elder),
1548–1549]
Cortina del artista



Nùria Güell, *Una película de Dios—A Godly Tale*, 2018, vista de la exhibición—exhibition view. Foto—Photo: Oliver Santana [Cat. 7]

Santa Úrsula, Santa Bárbara, Santa Catalina, Santa Águeda, María Magdalena, Adán y Eva, Ruth... La sorpresa de encontrarse con pinturas de siglos pasados de representaciones bíblicas en un museo de arte contemporáneo se convierte en desconcierto al oír una cacofonía de voces. Ésta se disipa cuando el espectador se coloca debajo de las bocinas que están colocadas frente a cada una de las obras y escucha su descripción, la cual refiere a un contexto mexicano actual muy específico y que es el segundo negocio más lucrativo del país después del narcotráfico: la trata de personas.

Durante su periodo de residencia en la Ciudad de México, Núria Güell desarrolló un dispositivo para la escucha de otros saberes que surgen a partir de la experiencia y que no están legitimados por la institución. El proyecto es una colaboración de varios meses con Maritza, Izzy, Nayeli, Katherine, María Ángela, Halcel, Ezra y Damaris, menores de edad que han estado inmersas en el contexto de la explotación sexual infantil en México. En conjunto realizaron una curaduría a partir de una selección previa de pinturas con escenas bíblicas católicas, la mayoría de ellas del periodo colonial. Basándose en las propias vivencias de las menores, tanto la selección como los comentarios que la acompañan describen las relaciones desiguales de poder y violencia que existen entre mujeres y hombres en nuestra sociedad patriarcal. Güell intentó completar y complejizar estos saberes con los de una familia de exproxenetas, que ya han cumplido sus sentencias y que son invitados a dar su propia versión de las obras.

El proyecto parte de una metodología de trabajo que consiste en elaborar experiencias personales para enmarcar lo emocional dentro de una lectura sociopolítica. En esta dinámica, las colaboradoras no son entendidas como “víctimas” u objetos de compasión o criminalización, sino como sujetos políticos con autonomía; a través de sus conocimientos, ellas ayudan a repensarnos como sociedad.

Una película de Dios continúa la investigación que la artista realizó en el Museo de Antioquia de Medellín, en el que menores en las mismas condiciones realizaron visitas guiadas a la exposición permanente de Fernando Botero. La presencia frente a frente entre colaboradores y público general fue esencial en el trabajo realizado en Colombia; en México, el cruce de la economía de la trata con la del narcotráfico complicó exponencialmente las restricciones de seguridad de las menores, así que sólo

podieron realizar la visita guiada en vivo en una sola ocasión y a puerta cerrada. Por estas condiciones, el proyecto resultó, por una parte, en una instalación sonora que alterna las versiones de las menores con las de los exproxenetas y, por otra, en un video que documenta el proceso de trabajo y contextualiza las complejas condiciones alrededor de cada caso. El video se divide en cinco secciones: la artista, las pinturas, las jóvenes, la familia y Dios. A través de esta estructura, Güell hace explícito su posicionamiento como agente en el proceso y plantea las reglas de la dinámica a la que ha invitado a sus interlocutores, así como su postura frente a las nociones de *víctima* y *victimario*. Una premisa esencial de su práctica es reconocer su condición privilegiada en el mundo como ciudadana española y en el mundo del arte como artista: no huir de ella, sino usarla para poner en crisis las mismas estructuras que la sustentan. La edición del material sirve también para ver cómo, desde perspectivas directamente opuestas, los relatos de las menores y de los exproxenetas se espejean: la violencia física, la tortura psicológica, el miedo, la sumisión, y la complicidad y el silencio de las autoridades y la sociedad que las rodeaba, incluso de sus familiares; además de destacar el círculo vicioso de violencia y de pobreza en la que están insertos todos y en el que el umbral entre ser víctima o victimario se desdibuja con facilidad. Finalmente, el video se concentra en el papel que ha desempeñado en sus vidas la religión: la influencia del catolicismo en la implementación de una sociedad patriarcal en Occidente y en México en particular; la manera en que la Santa Muerte y el cristianismo rigen su vida en el presente, tanto para las menores que viven en una casa refugio en donde se les inculca el cristianismo como para los exproxenetas que se convirtieron durante su condena en prisión y ahora son pastores.

Todas las decisiones de la artista —como la de utilizar obra con representaciones religiosas católicas— están enfocadas en revisar la responsabilidad de todas las partes involucradas, incluyendo el Estado, la historia del arte, la institución, la artista, las curadoras y el propio visitante.

Alejandra Labastida